

APORTE ESPECIAL

CAPÍTULO 4

HALLAZGOS INICIALES DE LA ENCUESTA

"Patrones y percepciones ciudadanas sobre medio ambiente y condiciones para el cambio"

Presentación

Este aporte especial es una reseña preliminar de la encuesta "Patrones y percepciones ciudadanas sobre medio ambiente y condiciones para el cambio", el primer esfuerzo de este tipo realizado por el Programa Estado de la Nación (PEN), gracias al apoyo del proyecto "Creación de capacidades de los acuerdos multilaterales ambientales" (AMAs) del Minae y el PNUD. El trabajo de campo se llevó a cabo a mediados de 2017, y la información recogida será objeto de más análisis y divulgación de resultados a lo largo del 2018. Por lo pronto, este apartado ofrece algunos hallazgos y generalidades, para motivar la discusión e invitar a la exploración de esta encuesta.

Datos relevantes

- Para la mayoría de la población encuestada, proteger el ambiente es "igual de importante" que, por ejemplo, mejorar la educación, los servicios de salud o la seguridad ciudadana, reducir la pobreza o la corrupción y generar empleo.
- El 57% está "muy de acuerdo" en que *la economía del país puede crecer y progresar igual o más si se cuida la naturaleza.*

- Solo un 36% acepta *que se puede permitir un poco de contaminación a las empresas que generan empleo*, y menos del 30% apoya que la expansión agrícola sacrifique bosques o que se haga exploración de petróleo.
- El 80% estaría de acuerdo con la exoneración de impuestos a vehículos no contaminantes y el 64% con limitar el crecimiento de las ciudades.
- El 91% ha escuchado hablar sobre el cambio climático o el calentamiento global. La mayoría (78%) considera que ese fenómeno es causado por el ser humano y que ya está afectando el planeta.
- Para las personas consultadas, las principales causas del cambio climático son la deforestación (79%), la quema de combustible para el transporte o la industria (72%) y la acumulación de basura en rellenos o botaderos (69%).
- En más del 70% de los hogares se realizan actividades de reutilización o separación de residuos sólidos. Menos de la mitad reportó acciones para ahorrar agua o electricidad.

- Solo un 12% de las personas jóvenes señala que “hace mucho” por proteger el ambiente, contra un 25% de las personas de 45 años o más.
- Las personas que se movilizan para trabajar, en promedio, dedican una hora y dieciocho minutos diarios para trasladarse, y más de una hora y media si lo hacen en autobús.
- El 73% de las personas entrevistadas piensa que *la población costarricense no hace nada en concreto para resolver los problemas ambientales*, aunque sí se preocupa por ellos; un 17% opina que el conjunto de la sociedad del todo no está interesado en el tema.
- La mayoría considera que los esfuerzos que realiza el país en materia ambiental no bastan. La protección de la biodiversidad es el ámbito más reconocido (33%), pero en cuanto al control de los impactos que generan el crecimiento urbano, la agricultura o la contaminación, la percepción mayoritaria es que no se hace lo suficiente.
- Las personas afirman tener limitaciones para hacer cambios que requieren una inversión económica, tales como sustituir electrodomésticos o instalar equipos de ahorro de agua y paneles solares.
- Quienes nunca usan transporte público mencionan barreras como la poca frecuencia del servicio, la falta de conexiones directas, los largos tiempos de traslado y la inseguridad, o bien que es más cómodo viajar en automóvil.
- Menos del 40% de las personas reporta que la municipalidad de su cantón recoge los residuos sólidos por separado, o que en el lugar donde reside existe un centro de acopio.

Introducción: un balance general

Desde 1994 el capítulo “Armonía con la naturaleza” del *Informe Estado de la Nación* da cuenta del desempeño del país en materia ambiental. A partir de su

RECUADRO 4.11

Consideraciones metodológicas de la encuesta “Patrones y percepciones ciudadanas sobre medio ambiente y condiciones para el cambio”

Para llevar adelante esta encuesta, que contó con el apoyo del proyecto “Creación de capacidades de los acuerdos multilaterales ambientales” (AMAs), el PEN diseñó un cuestionario que consta de siete secciones y 65 preguntas. La aplicación en campo fue realizada por la empresa Unimer Centroamérica entre el 24 de junio y el 17 de julio de 2017, con 1.200 entrevistas personales domiciliarias, 700 en la Gran Área Metropolitana y 500 en el resto del país. El diseño muestral fue aleatorio estratificado, con selección de una persona adulta (entre 18 y 65 años de edad) mediante un proceso de cuotas por características sociodemográficas en cada vivienda visitada.

Dado que interesaba explorar la disposición a adoptar comportamientos responsables, no solo de los hogares sino también de las personas, la unidad de análisis fueron los individuos. Gracias a que aleatoriamente el 49% de las entre-

vistas se realizó al jefe o jefa del hogar, y el 22% a sus cónyuges, se logró recoger importante información sobre la familia, o más bien, de las personas que toman decisiones en ella.

Con base en una revisión de literatura especializada, se seleccionaron factores diversos, como las condiciones sociodemográficas, la responsabilidad y preocupación por el ambiente, el sentido de comunidad, las acciones individuales y colectivas, la participación política, y las variables psicológicas y actitudinales asociadas a la gestión ambiental. Con el propósito de sistematizar la información recopilada en estos temas, se construyeron cinco índices, a saber: i) índice de acción hogar, ii) índice de acción personal, iii) índice de valoración, iv) índice de pesimismo y v) índice ideológico. Los detalles técnicos y más resultados se pueden consultar en Lentini, 2017.

decimoquinta edición utiliza el enfoque de gestión ambiental, entendida como las acciones relacionadas con la protección y uso de los recursos naturales y la administración de ese patrimonio en nombre de las generaciones futuras (PEN, 2000), desde la perspectiva del desarrollo humano sostenible. En distintas entregas se ha señalado que en Costa Rica persiste una paradoja: la coexistencia de una gran fortaleza en materia de conservación, con patrones insostenibles de uso del territorio y los recursos, que provocan severos impactos y una creciente huella ecológica. Esta situación es cada vez más difícil de revertir, si no hay prioridad política, fuertes capacidades públicas y un cambio cultural en las personas y el conjunto de la sociedad.

El panorama descrito no es obra de un actor en particular (gobierno, Estado, empresas privadas), sino el resultado de muchos factores, entre los cuales uno de los menos explorados son los hábitos de

las personas en su cotidianidad. Sobre este tema existe un gran vacío de información que el PEN quiere contribuir a llenar, a través de la encuesta “Patrones y percepciones ciudadanas sobre medio ambiente y condiciones para el cambio”. En la aplicación de esta herramienta, los objetivos fueron identificar los patrones de comportamiento y uso de los recursos que inciden en la huella ecológica, entender las percepciones, conocimiento y actitudes ciudadanas sobre el ambiente, y valorar la disponibilidad de las personas para realizar cambios en las costumbres menos responsables. Los detalles técnicos se sintetizan en el recuadro 4.11 y pueden consultarse con mayor detalle en el Anexo Metodológico de este Informe, así como en el trabajo de Lentini (2017), disponible en el sitio www.estadonacion.or.cr.

A grandes rasgos, se encontró una gran apropiación discursiva del tema: en las respuestas al cuestionario, el ambiente no se pierde entre las prioridades de las per-

sonas, ni se considera que su protección sea incompatible con el desarrollo o deba sacrificarse. Sin embargo, en la práctica algunos hábitos responsables no son extendidos, y los que lo son suelen estar asociados a un beneficio directo que sirve como aliciente.

La disposición a cambiar algunos patrones que generan impactos en el ambiente se ve entorpecida por dos tipos de barreras: por un lado, no hay buenas alternativas y políticas públicas para estimular y/o forzar la modificación de conductas para el beneficio colectivo (como sucede en materia de transporte, por ejemplo) y por otro, existe una resistencia cultural a asumir compromisos que representan un mayor esfuerzo individual. La percepción mayoritaria entre las personas entrevistadas es que la gente está interesada en el ambiente, pero no hace nada concreto para protegerlo; se siente en parte responsable, pero considera que la obligación recae en mayor medida en las autoridades, y cree que son estas, no la ciudadanía, quienes no están cumpliendo con su tarea. Todos estos elementos confirman la importancia de diseñar estrategias informadas y diferenciadas (según las metas) para reducir la huella ecológica en el país.

Resumen de hallazgos preliminares

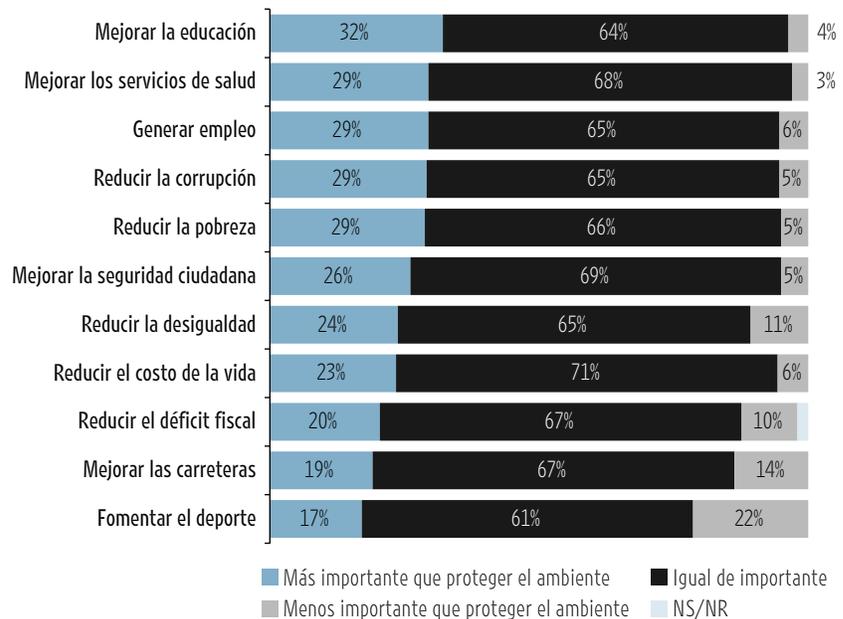
Lo ambiental es relevante, aunque no prioritario, en las preocupaciones de la gente

Un componente clave de la identidad nacional es el sentido de pertenencia a un país de enorme riqueza natural y una trayectoria ejemplar en materia ambiental. No obstante, algunos indicadores a los que el capítulo “Armonía con la naturaleza” ha dado seguimiento por más de veinte años demuestran que el tema no es tan prioritario, ni para la población ni para los gobiernos, cuando se contraponen a otras problemáticas sociales y económicas, o cuando va más allá de la agenda relacionada con la conservación y las áreas protegidas.

La encuesta indagó sobre la importancia de proteger el ambiente, en comparación con otros retos que enfrenta Costa Rica. Se constató que la mayor parte de la ciudadanía reconoce, al menos en teoría, que

GRÁFICO 4.30

Importancia de proteger el ambiente, en comparación con otros retos del país (porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta “Patrones y percepciones ciudadanas sobre medio ambiente y condiciones para el cambio”, del PEN.

la protección del ambiente está entre los grandes desafíos del país; es decir, la considera “igual de importante” que, por ejemplo, mejorar la educación, los servicios de salud o la seguridad ciudadana, reducir la pobreza o la corrupción y generar empleo (gráfico 4.30). Eso sí, en todos los retos planteados, con excepción de fomentar el deporte, son mayores los porcentajes de personas que los consideran “más importantes que proteger el ambiente”.

Un hallazgo aun más relevante es que las personas no consideran que la protección del ambiente sea un obstáculo para el desarrollo, un argumento que ha sido defendido por actores económicos y políticos a lo largo de los años. El 57% de los entrevistados está “muy de acuerdo” con que *la economía del país puede crecer y progresar igual o más si se cuida la naturaleza*. Este porcentaje es significativamente más alto que el 39% registrado en 2002, en una consulta similar realizada por la empresa Unimer (2002)¹. Esta percepción es mayoritaria en todos los niveles socioeconómicos y educativos, tanto dentro como fuera de la GAM.

En esta misma línea, se exploraron las opiniones sobre el desarrollo de ciertas actividades productivas que tienen implicaciones para la sostenibilidad ambiental (gráfico 4.31). En general, resaltan el amplio acuerdo con las acciones vinculadas a la protección y el apoyo minoritario a las que tienen efectos negativos. Por ejemplo, solo un 36% de las personas consultadas acepta que *se puede permitir un poco de contaminación a las empresas que generan empleo*, afirmación que alude a un tema latente en la discusión nacional: el balance entre la necesidad de crear puestos de trabajo y el impacto ambiental de algunas actividades, como la minería a cielo abierto en su momento, o el cultivo de piña actualmente. De igual forma, menos del 30% apoya que la expansión agrícola sacrifique bosques o que se haga exploración petrolera en el país. Por el contrario, la gran mayoría está de acuerdo con fomentar el turismo ecológico, establecer obligaciones para que los comercios sustituyan los productos de plástico o promover la generación de energía eólica. El 80% respaldaría la exoneración de

impuestos para vehículos no contaminantes y el 64% la limitación del crecimiento de las ciudades. Es decir, al menos en su discurso, para las personas no es ajeno el tema de la creación de incentivos o restricciones en favor del ambiente.

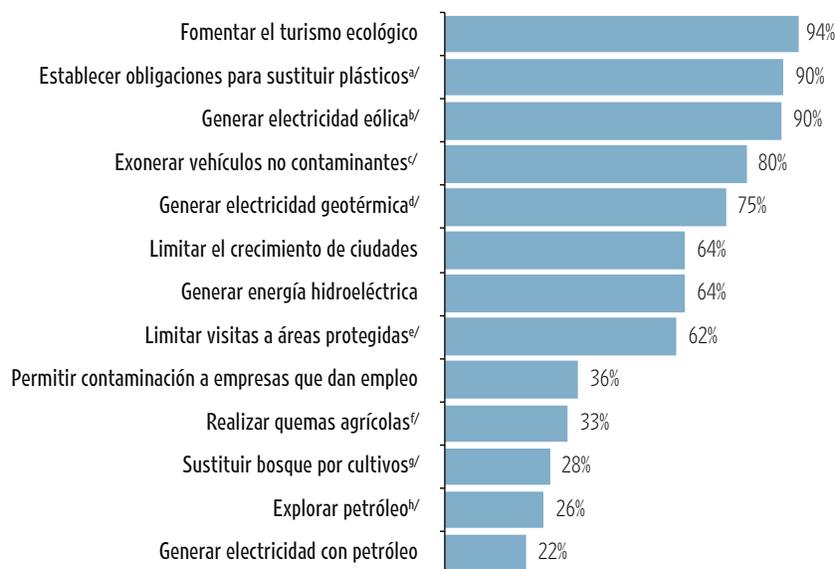
La conservación y la protección de los recursos naturales tampoco son temas irrelevantes para las y los ciudadanos, quienes reconocen el impacto que en ese sentido tienen sus propias acciones. A cada persona consultada se le solicitó calificar (de 1 a 10) el impacto ambiental de un conjunto de actividades humanas. En promedio, la mayoría de las calificaciones fue alta, superior a 8 puntos. Entre los aspectos que fueron valorados más negativamente están la tala de árboles, el manejo de residuos sólidos, la descarga de aguas residuales, el uso desmedido del agua y la energía eléctrica y la caza de animales silvestres, así como el consumo de combustible para el transporte (gráfico 4.32). También se atribuyó un alto impacto ambiental al crecimiento de las ciudades, el uso de agroquímicos y la expansión agrícola sobre los bosques.

La encuesta también permitió medir cuán informada se considera la gente sobre la problemática ambiental y algunos riesgos asociados. Por ejemplo, la noción sobre la existencia del cambio climático y el calentamiento global —un tema integrador y de múltiples alcances— no solo es amplia, sino que ha aumentado significativamente: el 91% ha escuchado hablar sobre estos fenómenos; quince años antes, según Unimer (2002), el conocimiento sobre el calentamiento global era del 60%. Aun en estratos de menor nivel socioeconómico y educativo, ese indicador no baja del 80%. Es relevante que el 78% de las personas opina que el cambio climático es causado por el ser humano y ya está afectando el planeta. Una proporción menor también reconoce esa responsabilidad, pero la ve como una amenaza a futuro, y solo un 1,8% no cree que el problema sea originado por acciones humanas. La mayoría coincide en señalar la deforestación (79%), la quema de combustibles para el transporte o la industria (72%) y la acumulación de basura en rellenos o botaderos (69%) como sus principales causas.

Los grados de información y conoci-

GRÁFICO 4.31

Porcentaje de personas que están de acuerdo con diversas afirmaciones



a/ Establecer obligaciones para que los comercios sustituyan las bolsas, removedores, envases y pajillas de plástico.

b/ Generar electricidad instalando molinos de viento o torres eólicas.

c/ Exonerar de impuestos los vehículos no contaminantes.

d/ Generar electricidad con el vapor de los volcanes.

e/ Limitar la cantidad de personas que ingresan a las áreas silvestres protegidas.

f/ Realizar quemas controladas para preparar terrenos agrícolas.

g/ Expandir las tierras agrícolas aunque se elimine un poco de bosque.

h/ Explorar si hay petróleo en el territorio nacional.

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta "Patrones y percepciones ciudadanas sobre medio ambiente y condiciones para el cambio", del PEN.

miento varían según la edad, el nivel educativo y el estatus socioeconómico. Las personas de 45 años o más que tienen estudios superiores o pertenecen a estratos económicos medio-altos se autoperceben como más informadas. También hay diferencias en función del rol que se desempeña en el hogar: los jefes y jefas muestran estar más informados que otros miembros, lo cual es relevante dado que estas personas son las que toman las decisiones sobre las prácticas que se realizan dentro de la vivienda. El conocimiento, además, determina la valoración sobre la problemática ambiental. Un 35% de quienes están más informados² le otorga mayor importancia a los temas ambientales, versus un 26% de quienes están poco informados.

También se exploró qué tan satisfecha está la población con las condiciones ambientales de su entorno, tanto en el

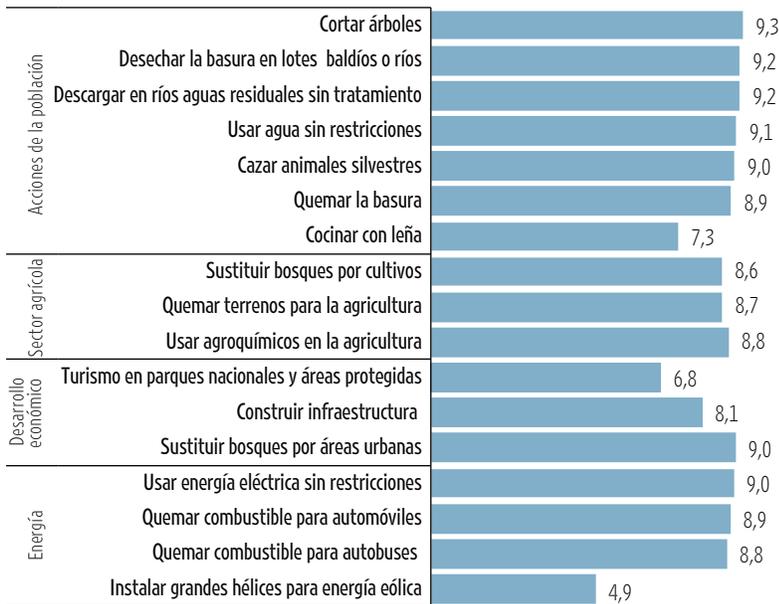
país como en su comunidad. En el plano nacional, las personas asignaron las puntuaciones más bajas a la limpieza de las playas (53%) y la calidad del aire (53%). En ambos casos, los grados de insatisfacción fueron mayores entre los residentes de la GAM. A nivel local, los principales motivos de descontento son la limpieza de los ríos y calles, la cantidad de zonas verdes, el cuidado del ambiente por parte de las empresas y los niveles de ruido (gráfico 4.33); las personas que viven fuera de la GAM se mostraron más insatisfechas con el servicio de recolección de desechos.

Desconexión entre los hábitos en la práctica y la importancia asignada a ellos

Como se vio en los apartados anteriores, las percepciones y criterios recogidos por la encuesta denotan que el tema ambiental no es ajeno a la población costarricense,

GRÁFICO 4.32

Grado de impacto sobre el ambiente que se atribuye a algunas acciones humanas
(puntajes promedio en escala de 1 a 10^a)

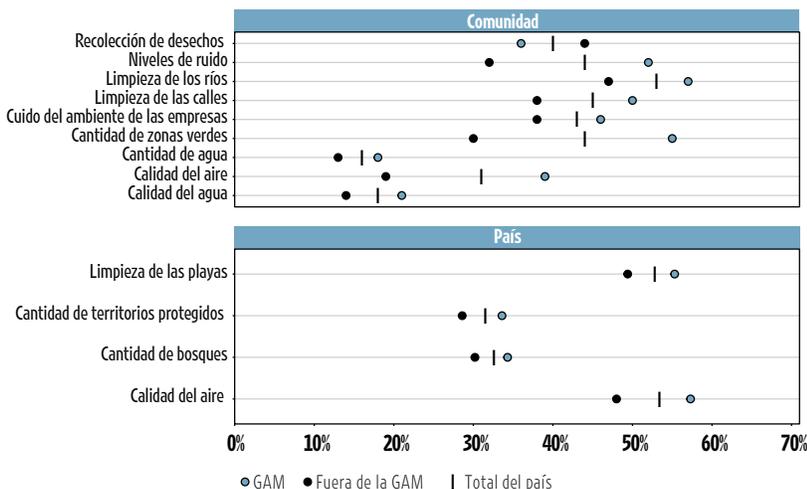


a/ Se solicitó a la persona entrevistada que calificara, en una escala de 1 a 10, el grado de impacto ambiental que tienen las acciones humanas mencionadas.

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta "Patrones y percepciones ciudadanas sobre medio ambiente y condiciones para el cambio", del PEN.

GRÁFICO 4.33

Porcentaje de personas insatisfechas con las condiciones ambientales del país y de su comunidad, según lugar de residencia^{a/}



a/ Se midió el grado de satisfacción en una escala de 1 a 10. El gráfico muestra los porcentajes de personas cuyo nivel de satisfacción estaba entre 1 y 6, es decir, los más insatisfechos.

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta "Patrones y percepciones ciudadanas sobre medio ambiente y condiciones para el cambio", del PEN.

que esta asigna un importante grado de relevancia a la protección de los recursos naturales, y que existe un claro reconocimiento de los impactos que tienen las acciones humanas sobre el ambiente. No obstante, en la vida cotidiana las prácticas responsables no son la norma. Esto se ha podido documentar a nivel global en varias ediciones del capítulo "Armonía con la naturaleza": Costa Rica tiene, desde los años noventa, un ritmo de uso de los recursos que supera la capacidad de su territorio para reponerlos, y patrones insostenibles de ocupación del suelo urbano y agrícola (véase el capítulo 4). La encuesta permitió ir más allá en esa exploración, al identificar, a un nivel "micro" (tanto en el comportamiento de los hogares³ como en el de los individuos), algunos de los patrones que dan lugar a esa desconexión.

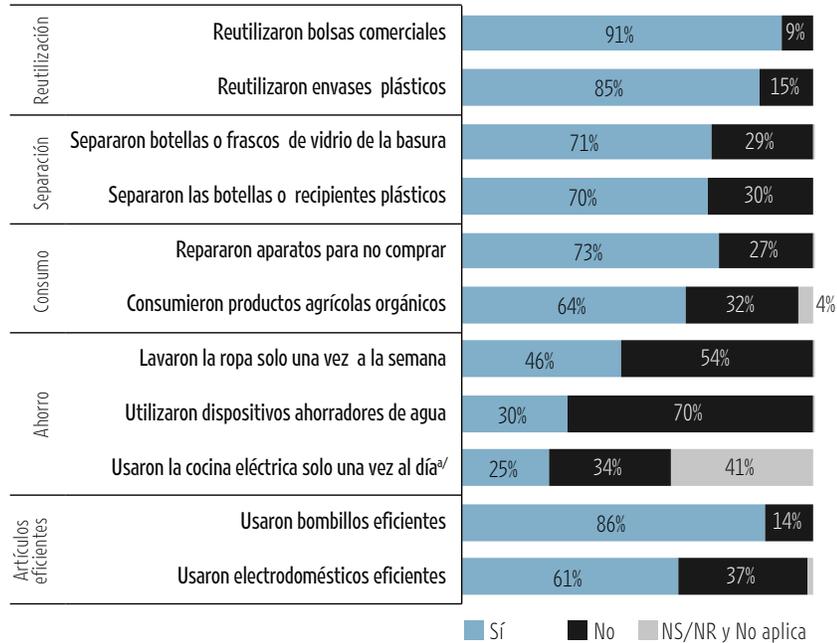
En el caso de los hogares, se indagó acerca de algunas acciones específicas (gráfico 4.34). En el lado positivo, más del 70% de las personas entrevistadas indicó que sus familias reutilizan empaques, separan recipientes de vidrio y plástico y usan bombillos eficientes. Una proporción mucho menor, que no llegó a la mitad, reportó medidas para ahorrar agua o electricidad, o esfuerzos para controlar la frecuencia con que se cocina y se lava ropa, que implican modificar hábitos cotidianos.

En este tipo de prácticas hay una diferencia sustantiva entre grupos: los hogares de estratos socioeconómicos más altos registran porcentajes mayores en el empleo de dispositivos ahorradores de agua (35%), separación de basura (77%), reutilización de bolsas plásticas (95%) y uso de bombillos (95%) y electrodomésticos eficientes (72%). También se encontró una relación positiva y estadísticamente significativa en hogares de la GAM cuyos jefes o jefas tienen niveles educativos altos.

En el plano individual, se trabajó con una escala que midió la frecuencia ("siempre", "a veces" o "nunca") con que se llevaron a cabo ciertas acciones en los últimos seis meses. En contraste con los hallazgos a nivel de hogares, en este caso están más presentes los hábitos personales relacionados con el ahorro (que no implican una inversión, sino actos sencillos como apagar luces para consumir menos

GRÁFICO 4.34

Prácticas ambientalmente responsables realizadas en el hogar en los últimos seis meses (porcentajes)



a/ Este alto dato de "No aplica" (40%) corresponde a personas que no usan cocina eléctrica. Fuera de la GAM este indicador asciende a casi el 60%.

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta "Patrones y percepciones ciudadanas sobre medio ambiente y condiciones para el cambio", del PEN.

que el modelo urbano no planificado de la GAM y las ciudades intermedias, así como la cultura nacional en materia de movilidad, tienen elevados costos ambientales, sociales y económicos.

Según los hallazgos de la encuesta, en una semana típica el 49% de las personas adultas debe trasladarse de su lugar de residencia a su trabajo y un 17% a su centro de estudios. En ambos casos, cerca de la mitad debe cruzar las fronteras de su cantón, tenga o no vehículo en el hogar (un 46% de la muestra lo tiene). Los trabajadores se desplazan con una duración media de aproximadamente una hora y dieciocho minutos. Ese tiempo varía entre quienes se movilizan en vehículo propio o en autobús: en promedio, los segundos tardan cerca de dieciocho minutos más que los primeros, y los habitantes de la GAM cerca de veintiún minutos más que los de fuera de esa zona. En el caso de los adultos estudiantes, los que residen fuera de la GAM tardan casi dos horas al día si viajan en autobús (gráfico 4.36).

Al consultar sobre los medios más utilizados para movilizarse (no los ocasionales), el 47% de las personas entrevistadas mencionó el autobús y el 25% el vehículo particular; menos del 10% usa mayoritariamente bicicleta o vehículo compartido (gráfico 4.37). En los hogares que tienen automóvil, este es el principal medio de movilización para la mitad de ellos. Las modalidades de taxi y transporte informal se emplean de manera esporádica, y el tren tampoco es la opción preferida para un porcentaje significativo de personas. Aunque la proporción que viaja en autobús es la más grande, una de cada cuatro personas tiene como patrón dominante el uso del vehículo privado, lo cual es consecuente con la evolución del parque automotor (que creció un 7,4% en el último año), el cual genera congestión y altas emisiones, en un modelo de ciudad distante y desconectado, que obliga a recorrer muchos kilómetros al año.

Barreras para el cambio hacia patrones responsables

Dada la aparente desconexión entre la apropiación discursiva y la relevancia asignada al tema ambiental, por un lado, y la persistencia de patrones de alto impacto

electricidad). Esto es notorio sobre todo entre quienes residen en hogares de nivel socioeconómico medio-bajo/bajo (lo cual sugiere que el principal objetivo es economizar dinero, sin gastar en dispositivos especiales). Sin embargo, como muestra el gráfico 4.35, hay algunas diferencias entre las poblaciones dentro y fuera de la GAM, al menos en este tipo de acciones estrictamente personales; el primer grupo registra una mayor tendencia a practicar estos hábitos. Las mayores brechas se dan en las siguientes actitudes: llevar bolsas propias a los comercios, pedir la mercadería sin bolsa o en caja, apagar los aparatos eléctricos o luces que no están en uso, cambiar de medio de transporte por razones ambientales y rechazar artículos con empaques contaminantes.

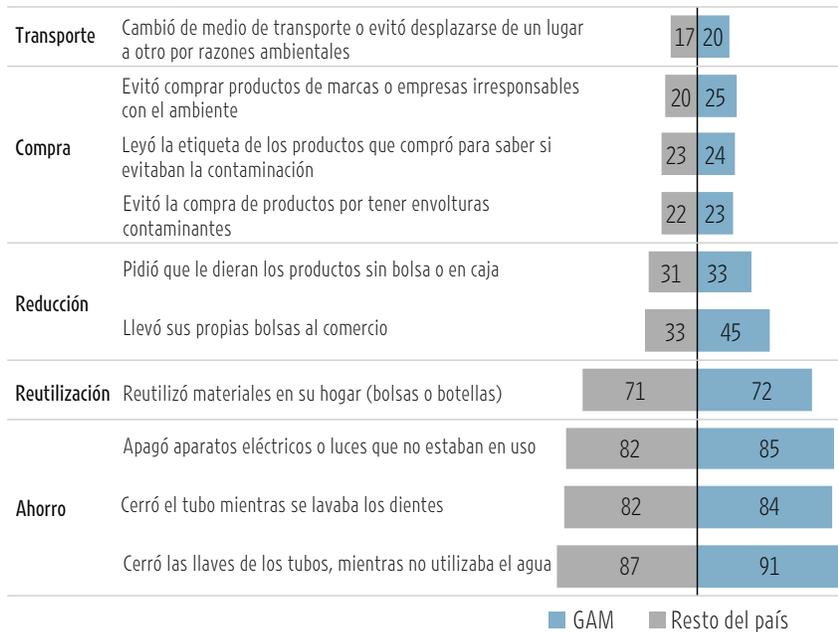
Cuando se contrastan las prácticas individuales con distintas variables, se observa que las nuevas generaciones muestran un índice de acción personal⁴ significativa-

mente más bajo que las personas de mayor edad: solo un 12% de los más jóvenes señala hacer "mucho" en favor del ambiente, contra un 25% del grupo de 45 años o más. Las acciones individuales también son más frecuentes entre habitantes de la GAM, personas con alto nivel educativo y aquellas que suelen participar en actividades políticas.

Por otra parte, la encuesta dio relevancia al tema del transporte, considerando los reiterados señalamientos del capítulo 4 de este Informe, en el cual se ha reportado que ese sector es el principal causante de emisiones contaminantes (que exhiben una tendencia creciente) y el mayor consumidor de energía en Costa Rica. Aunque la mayoría de las personas reconoce que quemar combustible para el transporte genera fuertes impactos en diversos ámbitos e influye de manera directa en el cambio climático, varios estudios (PEN, 2015 y 2016; Mezger, 2016) demuestran

GRÁFICO 4.35

Porcentaje de personas que mencionaron realizar "siempre" acciones responsables en los últimos seis meses^{a/}

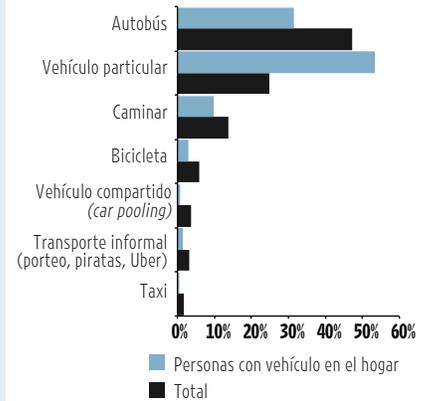


a/ Se presentan los porcentajes de la respuesta "siempre". Las otras opciones eran "a veces", "nunca" y "NS/NR" (no sabe, no responde).

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta "Patrones y percepciones ciudadanas sobre medio ambiente y condiciones para el cambio", del PEN.

GRÁFICO 4.37

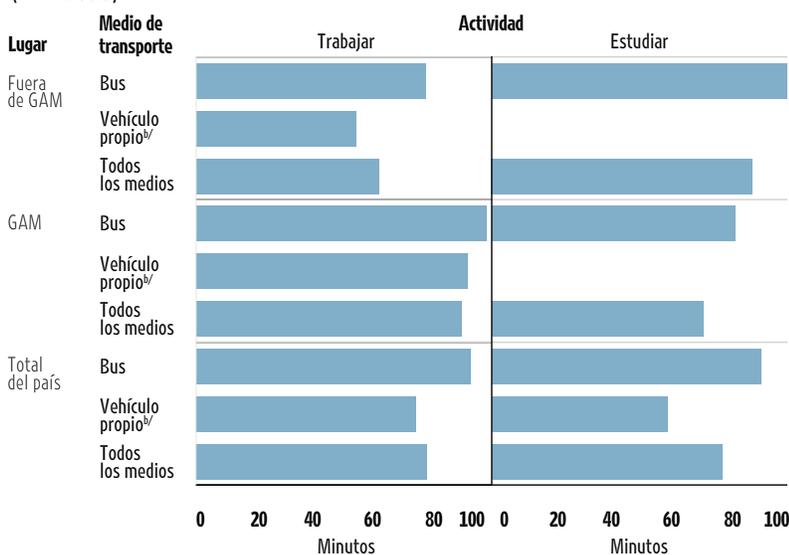
Medios de transporte más utilizados en el último mes, total y en personas que tienen vehículo en el hogar (porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta "Patrones y percepciones ciudadanas sobre medio ambiente y condiciones para el cambio", del PEN.

GRÁFICO 4.36

Tiempos promedio de desplazamiento, según lugar de residencia y principal medio de transporte^{a/} (minutos)



a/ Incluye los tiempos de traslado de ida y vuelta.

b/ Menos de treinta observaciones.

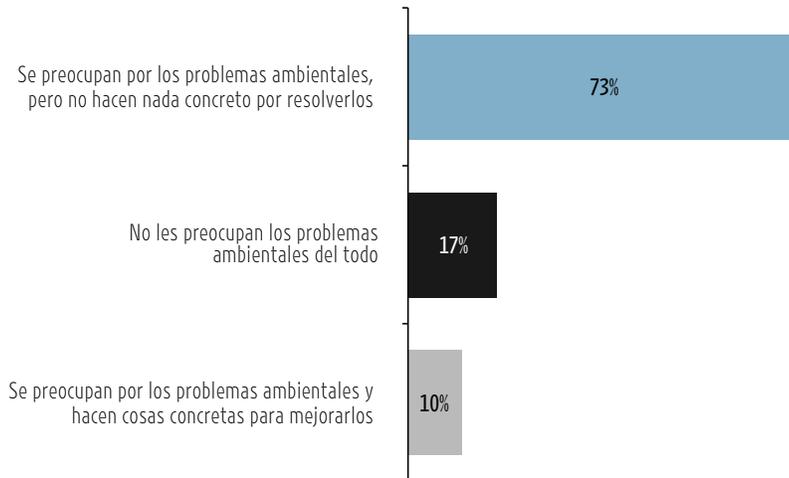
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta "Patrones y percepciones ciudadanas sobre medio ambiente y condiciones para el cambio", del PEN.

(particularmente en materia de movilidad, uso del agua y consumo de energía), por el otro, la encuesta buscó identificar a quiénes atribuyen las personas la responsabilidad de proteger el ambiente, y qué tan dispuestas están a cambiar algunas conductas.

Con tal propósito, se planteó a las personas entrevistadas un conjunto de afirmaciones sobre la población costarricense y su preocupación ambiental, y se encontró que el 73% considera que la ciudadanía *no hace nada en concreto para resolver los problemas ambientales*, aunque sí se preocupa por ellos, y un 17% cree que estos asuntos del todo no interesan a la colectividad (gráfico 4.38). Al sumar ambas respuestas se obtiene que, para el 90% de los consultados, en el país este tema no genera interés o acción, lo cual parecería contradecir los resultados comentados en las secciones previas, según los cuales existe un importante grado de preocupación y se reportan prácticas ambientalmente responsables.

GRÁFICO 4.38

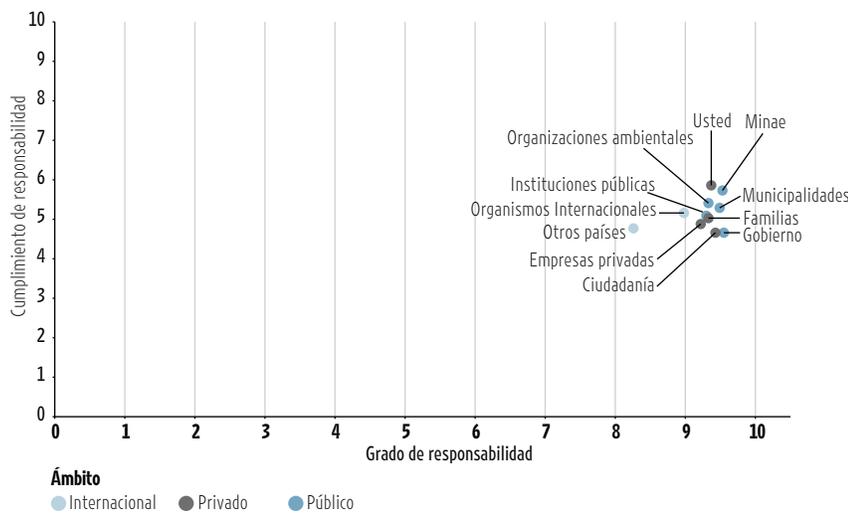
Distribución porcentual de la pregunta "¿cuál de las siguientes afirmaciones describe mejor lo que usted opina sobre los y las costarricenses?" (porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta "Patrones y percepciones ciudadanas sobre medio ambiente y condiciones para el cambio", del PEN.

GRÁFICO 4.39

Grado promedio de responsabilidad asignada en la protección ambiental y grado de cumplimiento, según actor^{a/}



a/ Se midió el grado de responsabilidad de distintos actores en relación con la problemática ambiental y el respectivo cumplimiento, en una escala de 1 a 10.

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta "Patrones y percepciones ciudadanas sobre medio ambiente y condiciones para el cambio", del PEN.

También se preguntó quiénes tienen la responsabilidad de proteger el ambiente y en qué medida la cumplen (ambos casos en una escala de 1 a 10). Como muestra el gráfico 4.39, la gente atribuye a casi todos los actores altos grados de responsabilidad (más de 9 en la mayoría de casos, con una muy leve dispersión), tanto a las autoridades nacionales (Gobierno y Minae) y municipales, como a la empresa privada y la ciudadanía. Sin embargo, en general el cumplimiento se considera bajo (entre 4,5 y 6 puntos). Sobresale el hecho de que las personas se identifican a sí mismas como las que más lo hacen, pese a que, por ejemplo, en el último año el 80% no participó en ningún grupo, actividad o iniciativa para proteger el ambiente.

Más allá de a quién se le atribuyan las responsabilidades, lo cierto es que la mayoría de las personas considera que los esfuerzos que realiza el país en materia ambiental no son suficientes (gráfico 4.40). Los avances en la protección de la biodiversidad, tradicional fortaleza de la imagen nacional en este campo, son los más reconocidos, aunque siempre en el rango de los porcentajes minoritarios, en este caso el 33% de los consultados. Mucho menores son las proporciones de "suficiencia" asignadas al crecimiento urbano, la agricultura y la contaminación. En términos de los riesgos futuros, las mayores preocupaciones son la contaminación del agua (77%) y su disponibilidad (71%), la pérdida de bosque y ecosistemas (67%) y el suministro de electricidad (56%).

Con estos puntos de partida, la encuesta midió la disposición de las personas para incorporar comportamientos responsables, e identificó algunas barreras que determinan la viabilidad de esos cambios. Las acciones relacionadas con el hogar se analizaron con base en las respuestas de las jefaturas o sus parejas, como grupo decisor, que representa el 71% de la muestra (n=850). Menos del 5% de este segmento expresó no estar en capacidad de adoptar al menos una de las medidas sugeridas. La mayoría afirmó que hay algunas prácticas que ya tiene, como el uso de bombillos para ahorrar energía o la restricción en el uso del agua. Poco más de la mitad mencionó que separa residuos. Con respecto a acciones menos comunes, como la susti-

tución de electrodomésticos por aparatos más eficientes y la instalación de paneles solares o equipos para consumir menos agua, las personas entrevistadas mostraron una amplia disposición, pero adujeron que tienen limitaciones para hacerlo, ya que se requieren inversiones económicas. En cambio, casi una cuarta parte de los hogares reportó que no sustituye productos plásticos ni transporta materiales separados a centros de acopio, aunque admite que podría hacerlo (gráfico 4.41).

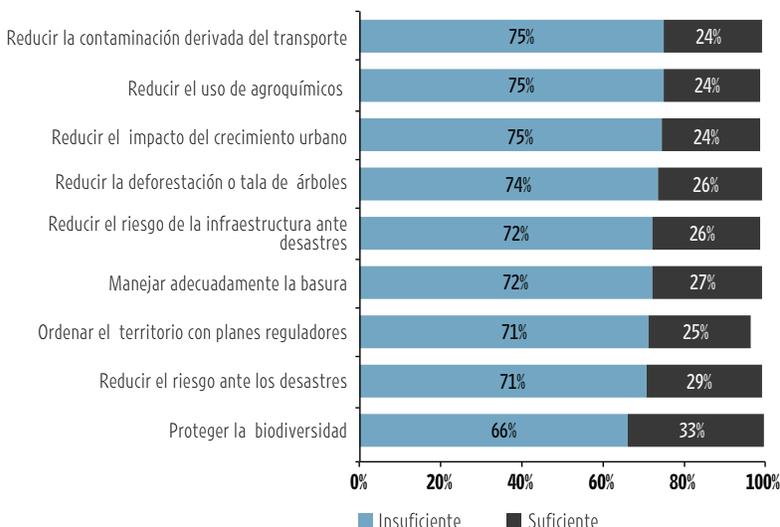
Al analizar específicamente las medidas que requieren inversiones económicas, se observa que esta barrera tiene mayor peso en los hogares de bajos ingresos, como cabe esperar; sin embargo, aun los de ingresos más altos afirman que, pese a estar anuentes, tienen limitaciones para realizar los cambios. Un ejemplo es la sustitución de electrodomésticos tradicionales por otros más eficientes: en los niveles medio-alto y medio-bajo, un 23% y un 45%, respectivamente, afirman estar dispuestos pero no tener posibilidades de hacerlo. Una relación similar se da en cuanto al reemplazo de plásticos de un solo uso.

Entre los hábitos de carácter individual sobresalen los relacionados con el transporte, un ámbito que, sin duda, requiere políticas públicas que mejoren las alternativas y además fuercen el cambio. El tema es central, por sus implicaciones ambientales y en la calidad de vida: un 26% de los entrevistados considera que el congestionamiento vehicular afecta mucho su vida cotidiana. Más del 20% indica que está dispuesto a viajar en bicicleta u organizarse con otras personas para compartir traslados (*car pooling*), pero simplemente no lo hace; es decir, estas son opciones que tienen potencial para ser impulsadas en el país. No obstante, también hay áreas en las que es necesario facilitar el cambio: por ejemplo, el uso del transporte colectivo como medio principal (autobús o tren) aumentaría de 45% a 52% si los pasajeros tuvieran estaciones a menos de cinco cuadras de sus hogares.

La población que viaja principalmente en vehículo propio (25% de las personas consultadas) muestra una alta disponibilidad para hacer cambios y algunos ya han variado las formas de desplazarse, como

GRÁFICO 4.40

Valoración de los esfuerzos que realiza el país en materia ambiental (porcentajes^{a/})

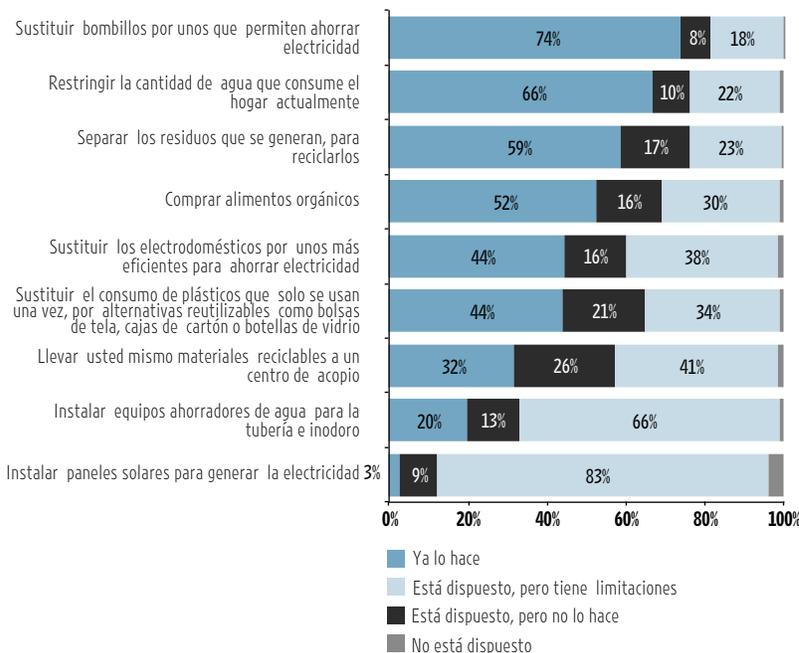


a/ Se estableció una escala de 1 a 5, donde 5 es suficiente y 1 insuficiente. Los porcentajes refieren a los rangos de respuesta "suficiente" (de 4 y 5) e insuficiente (de 1 a 3). No se grafican los porcentajes correspondientes a la categoría "No sabe/No responde".

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta "Patrones y percepciones ciudadanas sobre medio ambiente y condiciones para el cambio", del PEN

GRÁFICO 4.41

Porcentaje de jefaturas según disponibilidad para realizar acciones en el hogar



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta "Patrones y percepciones ciudadanas sobre medio ambiente y condiciones para el cambio", del PEN.

usar el transporte público de manera ocasional o compartir el vehículo (gráfico 4.42). El 59% afirma estar dispuesto a utilizar transporte público, pero tiene limitaciones o simplemente no lo hace, lo cual reafirma que, pese a la aparente intención, hay barreras por la calidad de las alternativas y el arraigo de ciertos hábitos. Entre las modalidades propuestas, el traslado en bicicleta muestra potencial: el 60% está dispuesto a usar esa opción, aunque un 33% tiene limitaciones para ello y un 27% simplemente no lo hace.

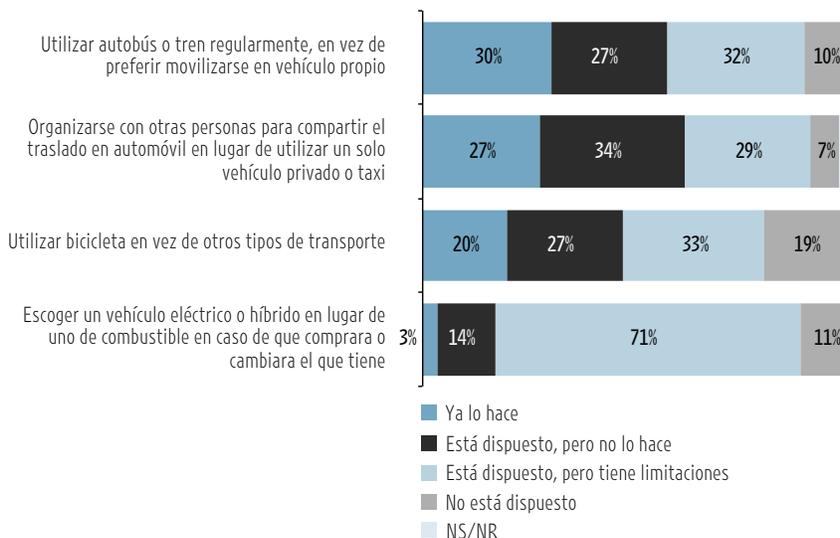
Un 30% de estas personas nunca utiliza transporte público, esencialmente porque tiene vehículo propio. Otros motivos son la poca frecuencia del servicio, la falta de conexiones directas, los largos tiempos de traslado, la necesidad de usar el automóvil para trabajar, la inseguridad, o bien que es más cómodo viajar en automóvil (gráfico 4.43). Cabe mencionar que menos del 1% señala que el problema es desconocimiento sobre las alternativas de servicio público.

Algo parecido sucede con el manejo de residuos sólidos. Menos del 40% de las personas entrevistadas reporta que la municipalidad de su cantón los recolecta por separado, o que en el lugar donde reside existe un centro de acopio. El acceso a ese tipo de establecimientos es significativamente más usual para los residentes de la GAM (42%) y para los hogares de nivel socioeconómico más alto (44%). Cuando el gobierno local recoge los residuos clasificados, la probabilidad de que la gente los separe aumenta de 63% a 82%. Es decir, las facilidades que ofrezca el contexto tienen un efecto positivo en los hábitos.

Para finalizar, se realizó un ejercicio de clasificación de las personas de acuerdo con su disposición a asumir actitudes y comportamientos responsables con el ambiente. Para ello, con base en diversas preguntas y secciones del cuestionario, se llevó a cabo un análisis factorial y de conglomerados que permitió identificar cuatro grupos de individuos, a los que se denominó *dispuestos a todo*, *dispuestos con condiciones*, *desentendidos* y *apáticos* (recuadro 4.12). La mayor parte de la población estudiada está en los segmentos que tienen disposición al cambio, aunque de formas distintas: a veces con mayor

GRÁFICO 4.42

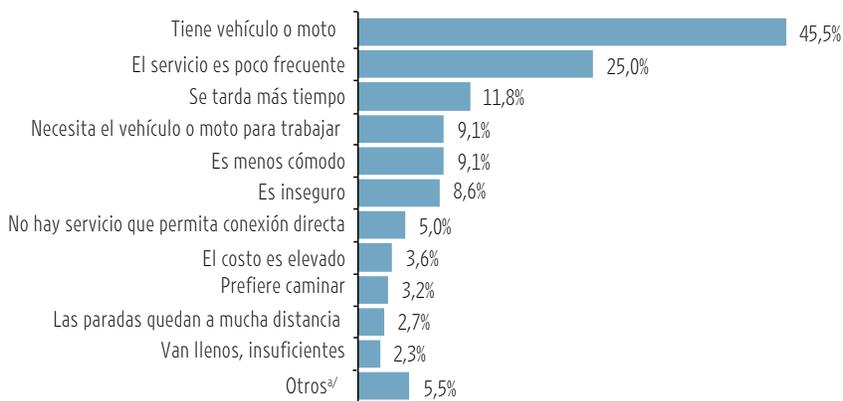
Disponibilidad de hacer cambios entre las personas cuyo principal medio de transporte es el vehículo propio (porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta "Patrones y percepciones ciudadanas sobre medio ambiente y condiciones para el cambio", del PEN.

GRÁFICO 4.43

Razones para no usar el transporte público entre quienes tienen vehículo en el hogar (porcentajes)



a/ La categoría "otros" incluye las respuestas que representan menos de un 1%, a saber: dan mal servicio, trabaja en la casa, siempre lleva carga, no lo necesita, no conoce las alternativas que tiene, usa bicicleta y sale muy poco.

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta "Patrones y percepciones ciudadanas sobre medio ambiente y condiciones para el cambio", del PEN.

voluntad y sacrificio, otras en aspectos que no tienen un alto costo económico o personal. Entre quienes manifiestan menor interés en el cambio algunos son jóvenes, particularmente de niveles socioeconómicos y educativos bajos. En cambio, resalta un mayor compromiso entre las mujeres.

Los dos segmentos menos dispuestos, los *desentendidos* y los *apáticos*, asignan la responsabilidad a otros, los primeros al Gobierno y los segundos a quienes contaminan. Tanto los *apáticos* como los *dispuestos con condiciones* serían más propensos a tomar acciones si estas fueran motivadas por medidas económicas. Los dos grupos más dispuestos tienen una mayor representación femenina y de per-

sonas de mayor edad. Los *dispuestos con condiciones* y los *desentendidos* muestran cierta resistencia, los primeros en términos monetarios, y los segundos por practicidad.

Los *dispuestos con condiciones* y los *dispuestos a todo* participan más en actividades políticas y asumen una mayor responsabilidad propia. Los *dispuestos a todo* tienen una proporción más alta de prácticas ambientalmente responsables, tanto en el hogar como a nivel individual, están más informados y consideran que el problema es importante. En cambio, los *dispuestos con condiciones*, al igual que los *desentendidos*, realizan menos acciones personales.

RECUADRO 4.12

Caracterización de segmentos según su disposición al cambio ambiental

Como parte de la sistematización de datos obtenidos a través de la encuesta "Patrones y percepciones ciudadanas sobre medio ambiente y condiciones para el cambio", se realizó un análisis factorial y de conglomerados que permitió delimitar cuatro grupos, a saber:

Dispuestos a todo (32,8%): son personas dispuestas a tomar acciones de ahorro y eficiencia en el uso de los recursos y el transporte colectivo. Consideran que el ambiente es un asunto prioritario que atañe a toda la ciudadanía, no solo al Gobierno. Piensan que no es difícil contribuir a la solución de los problemas y que para actuar no se requieren medidas de racionamiento o económicamente punitivas. Tienen más representación de mujeres, personas de 45 años o más, de nivel socioeconómico alto y mayor escolaridad que la media.

Dispuestos con condiciones (21,7%): son personas que están más dispuestas a realizar acciones en el hogar y en la vida cotidiana, pero no tanto a usar transporte colectivo o hacer cambios que impliquen inversiones económicas. Creen que consumir responsablemente no sacrifica su comodidad personal, ni es difícil. Reconocen que tomarían más medidas si estas no afectaran el bolsillo o ahorrarían más si el consumo y la contaminación tuvieran un costo financiero. En este grupo hay más mujeres, personas de 45 años o más, residentes de hogares de nivel medio y alto, y una escolaridad superior al promedio.

Desentendidos (21,8%): son personas que no están dispuestas a hacer cambios que alteren las prácticas cotidianas en el hogar, pero sí podrían usar bicicleta para transportarse o participar en campañas ambientales. Eventualmente tomarían algunas acciones sin que las obligaran, pero consideran que el problema es del Gobierno, no de la ciudadanía, y que es complicado realizar

tareas como separar la basura. Tienen una proporción mayor de hombres, jóvenes, residentes de hogares de menor ingreso, y con niveles educativos de primaria y secundaria.

Apáticos (23,7%): son personas que no están dispuestas a realizar acciones en el hogar, ni individuales, aunque les preocupe el ambiente, porque la responsabilidad de protegerlo no es suya, sino de quienes contaminan. Consideran que variar sus prácticas de consumo sacrifica su comodidad, que es difícil encontrar en el mercado productos amigables con el ambiente y que estos son de menor calidad. El grupo está conformado sobre todo por personas de mayor edad, de menor nivel socioeconómico y baja escolaridad.

Los detalles metodológicos de la conformación de los segmentos mediante análisis factorial y de conglomerados, se pueden consultar en Lentini, 2017.

El documento base para este aporte especial fue elaborado por Valeria Lentini.

La coordinación del proyecto y la síntesis para este apartado estuvieron a cargo de Leonardo Merino y Karen Chacón.

La edición técnica la efectuaron Leonardo Merino y Karen Chacón, con el apoyo de Valeria Lentini, Ariel Solórzano y Rafael Segura.

Por sus comentarios y aportes durante el proceso de diseño y análisis de la encuesta se agradece a Pascal Giro, Agustín Gómez, Diego Fernández, Katherine Serrano y Valeria Lentini. Asimismo, a Ariel Solórzano, Steffan Gómez, Natalia Morales, Rafael Segura, Ronald Alfaro, Jennifer León, Vladimir González y Jorge Vargas Culléll (PEN) por su apoyo en la construcción del instrumento base, las estimaciones estadísticas y la elaboración de gráficos, así como por sus observaciones al documento final.

Se prepararon los siguientes insumos: Encuesta *"Patrones y percepciones ciudadanas sobre medio ambiente y condiciones para el cambio"*, del PEN, y la ponencia *Patrones y percepciones ciudadanas sobre medio ambiente y condiciones para el cambio*. Ficha técnica y hallazgos preliminares, de Valeria Lentini (consultora). La empresa Unimer Centroamérica realizó la aplicación en campo de la encuesta

Un agradecimiento especial al proyecto "Creación de capacidades de los acuerdos multilaterales ambientales (AMAs) de Minae y el PNUD, particularmente a Pascal Giro, por el apoyo material para la realización de la encuesta.

La revisión y la corrección de cifras la realizó Ariel Solórzano.

NOTAS

1 Cabe aclarar, sin embargo, que estas dos encuestas no son estrictamente comparables, pues el estudio de Unimer (2002) incluyó personas a partir de los 16 años y las preguntas fueron similares, pero no exactamente iguales, a las del cuestionario del PEN.

2 El grupo de "los más informados" se determinó según los resultados obtenidos al construir el índice de valoración. Este se elaboró con base en la pregunta P30 del cuestionario que consultaba "Le voy a mencionar algunos retos importantes que el país tiene que atender en diversos temas del desarrollo. Para cada uno le agradezco que me indique si es más, igual o menos importante que proteger el medio ambiente"; que incluía once frases, mediante el conteo de las respuestas 1: "menos importante que proteger el ambiente" y 2: "igual de importante". Luego se definieron intervalos en tres categorías, a saber: i) poco importante (0 a 6), ii) importante (7 a 10) y iii) muy importante (11).

3 Se asumió que el comportamiento del hogar era un aspecto sobre el cual el informante podía tener injerencia o no, ya que la unidad de análisis fueron las personas, sin considerar si eran las que tomaban las decisiones (jefes o jefas) en el hogar. En este caso, se interpretó que un hábito familiar podía ser independiente de la disponibilidad individual de adoptar prácticas responsables con el ambiente.

4 El índice de acción personal se elaboró con base en la pregunta P10 del cuestionario ("En los últimos seis meses, ¿con qué frecuencia realizó usted las siguientes acciones: siempre, a veces o nunca ..."). Se realizó un conteo de las respuestas "siempre" y se definieron intervalos en tres categorías: poco (0 a 3), bastante (4 a 6) y mucho (7 a 10; Lentini, 2017).